

PARROQUIA DE CRISTO REY

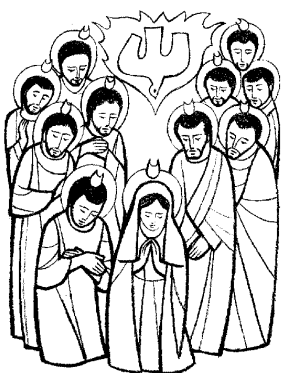
SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS:

Hch 2. 1-8: Sal 103: Rom 8. 8-17: Jn 28. 19-23



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 639821331 – 4 de Junio de 2017

<< SI SIENTES UN SOPLO DEL CIELO... >>



"Jesús repitió: 'Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo'. Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: 'Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos'".

El don del Espíritu

Santo hace de la Iglesia un Pentecostés continuo. El Espíritu, que suscitó a Jesús en el seno de María, da a luz a la Iglesia; y al igual que condujo a Jesús en su ministerio después de la unción en el bautismo, impulsa a la Iglesia en su misión "desde Jerusalén hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8). **Los Hechos de los Apóstoles son el testimonio del Espíritu Santo impulsando a la Iglesia en su misión evangelizadora.** El Espíritu Santo irrumpe en Pentecostés sobre los discípulos y con Pentecostés arranca el anuncio de Jesucristo y su Evangelio. Hoy sigue suscitando apóstoles e impulsando a la evangelización con la misma fuerza. Ya el Papa Pablo VI nos recordada en *Evangelii nuntiandi* que "solamente después de la venida del Espíritu Santo, el día de Pentecostés, los Apóstoles salen hacia todas las partes del mundo para comenzar la gran obra de Evangelización de la Iglesia. **El Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización**" (nº 75).

El Espíritu es el don pascual de Jesucristo a los discípulos. La resurrección de Cristo y la efusión del Espíritu Santo están íntimamente unidas. Cristo resucitado comunica el Espíritu Santo y el Espíritu Santo abre los ojos para ver en Jesucristo Resucitado el Señor de la historia, el perdón de los pecados y la vida nueva. Jesús resucitado se aparece a los discípulos y les dice: "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y dicho esto, sopló sobre ellos y les

dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos" (Jn 20, 21-23). El día de Pentecostés, la Iglesia, surgida del costado abierto de Cristo en la cruz, se manifiesta al mundo, por obra del Espíritu Santo. Cristo, transmitiendo a los Apóstoles el Reino recibido del Padre, coloca los cimientos de la construcción de la Iglesia. Por estos cimientos, los Apóstoles, reciben la fuerza para anunciar y realizar el Reino en Pentecostés, mediante la efusión del Espíritu Santo: ¡El Reino de Dios ha llegado ya!: "Fue en Pentecostés cuando empezaron los hechos de los Apóstoles" (AG, nº 4). De este modo **la Iglesia nació misionera.** Bajo la acción del Espíritu Santo, "las lenguas de fuego" se convirtieron en palabra en labios de los Apóstoles: "Quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les concedía expresarse" (Hch 2, 4). **En la evangelización de la Iglesia por el mundo, "hasta los confines de la tierra" y hasta el final de los tiempos, el Espíritu Santo sigue cumpliendo esta misión, "guiando a la Iglesia hasta la verdad completa"** (Jn 16, 13). El Espíritu Santo – *Dominum et vivificantem*- sigue actuando en la Iglesia como Señor y Dador de vida y de toda gracia, operando la santificación de los creyentes, distribuyendo sus dones en la comunidad y empujándola siempre a la misión. Como nos recordara el Papa Pablo VI, "la **tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar**" (EN, nº 14) y el **principal protagonista de la evangelización es el Espíritu Santo:** "No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo. **Solamente después de la venida del Espíritu Santo, el día de Pentecostés, los Apóstoles salen hacia todas las partes del mundo para comenzar la gran obra de Evangelización de la Iglesia**", conscientes de que "las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu" (EN, nº 75). **¡Si sientes el "soplo" del Espíritu, déjate conducir y guiar por Él!**

EL CAMPANARIO



"EL ESPÍRITU Y LA IGLESIA EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS"

Pentecostés: El día de Pentecostés (al término de las siete semanas pascuales), la Pascua de Cristo se consuma con la efusión del Espíritu

Santo que se manifiesta, da y comunica como Persona divina: desde su plenitud, Cristo, el Señor (cf. *Hch* 2, 36), derrama profusamente el Espíritu. **En este día se revela plenamente la Santísima Trinidad.** Desde ese día el Reino anunciado por Cristo está abierto a todos los que creen en Él: en la humildad de la carne y en la fe, participan ya en la comunión de la Santísima Trinidad. **Con su venida, que no cesa, el Espíritu Santo hace entrar al mundo en los "últimos tiempos", el tiempo de la Iglesia, el Reino ya heredado, pero todavía no consumado:** «Hemos visto la verdadera Luz, hemos recibido el Espíritu celestial, hemos encontrado la verdadera fe: adoramos la Trinidad indivisible porque ella nos ha salvado» (*Oficio Bizantino de las Horas. Oficio Vespertino del día de Pentecostés, Tropario* 4).

El Espíritu Santo, el don de Dios: "*Dios es Amor*" (*I Jn* 4, 8. 16) y el Amor que es el primer don, contiene todos los demás. Este amor "*Dios lo ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado*" (*Rm* 5, 5). Puesto que hemos muerto, o, al menos, hemos sido heridos por el pecado, el primer efecto del don del Amor es la remisión de nuestros pecados. **La comunión con el Espíritu Santo es la que, en la Iglesia, vuelve a dar a los bautizados la semejanza divina perdida por el pecado.** Él nos da entonces las "arras" o las "primicias" de nuestra herencia: la vida misma de la Santísima Trinidad que es amar "*como él nos ha amado*" (cf. *I Jn* 4, 11-12). Este amor (la caridad que se menciona en *I Co* 13) es el principio de la vida nueva en Cristo, hecha posible porque hemos "*recibido una fuerza, la del Espíritu Santo*" (*Hch* 1, 8). **Gracias a este poder del Espíritu Santo los hijos de Dios pueden dar fruto.** El que nos ha injertado en la Vid verdadera hará que demos "*el fruto del Espíritu, que es caridad, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza*" (*Ga* 5, 22-23). "**El Espíritu es nuestra Vida**": cuanto más renunciemos a nosotros mismos, más "*obramos también según el Espíritu*" (*Ga* 5, 25): «**Por el Espíritu Santo se nos concede de nuevo la entrada en el paraíso, la posesión del reino de los cielos, la recuperación de la adopción de hijos: se nos da la confianza de invocar a Dios como Padre, la participación de la gracia de Cristo, el podernos llamar hijos de la luz, el compartir la gloria eterna** (San Basilio Magno, *Liber de Spiritu Sancto*, 15, 36: PG 32, 132).

El Espíritu Santo y la Iglesia: La misión de Cristo y del Espíritu Santo se realiza en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo. Esta misión conjunta asocia



desde ahora a los fieles de Cristo en su comunión con el Padre en el Espíritu Santo: **El Espíritu Santo prepara a los hombres, los previene por su gracia, para atraerlos hacia Cristo.** *Les manifiesta al Señor resucitado, les*

recuerda su palabra y abre su mente para entender su Muerte y su Resurrección. Les hace presente el misterio de Cristo, sobre todo en la Eucaristía para reconciliarlos, para *conducirlos a la comunión* con Dios, para que den "mucho fruto" (*Jn* 15, 5. 8. 16). Así, la misión de la Iglesia no se añade a la de Cristo y del Espíritu Santo, sino que es su sacramento: con todo su ser y en todos sus miembros ha sido enviada para anunciar y dar testimonio, para actualizar y extender el Misterio de la Comunión de la Santísima Trinidad". Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 731-738.

SECUENCIA DE PENTECOSTÉS

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo.

Padre amoroso del pobre: don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas;

fuelle del mayor consuelo. Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas

y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero. Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

NOTICIAS DE NUESTRA PARROQUIA

+ **NUEVA CONFIGURACIÓN DE ARCIPRESTAZGOS EN LA DIÓCESIS:** En el Consejo Presbiteral celebrado el 30 de Mayo ha quedado definitivamente aprobado el **nuevo mapa arciprestal diocesano** que queda conformado por **7 nuevos arciprestazgos: SANTA TERESA/LA ARMUÑA** han sido fusionados en un sólo arciprestazgo con "dos pulmones" (urbano y rural). ¡Demos gracias a Dios!

+ **TALLER DE MAYORES:** El **Martes día 6 de Junio** proyectaremos una película sobre la vida de **San Antonio de Padua**.